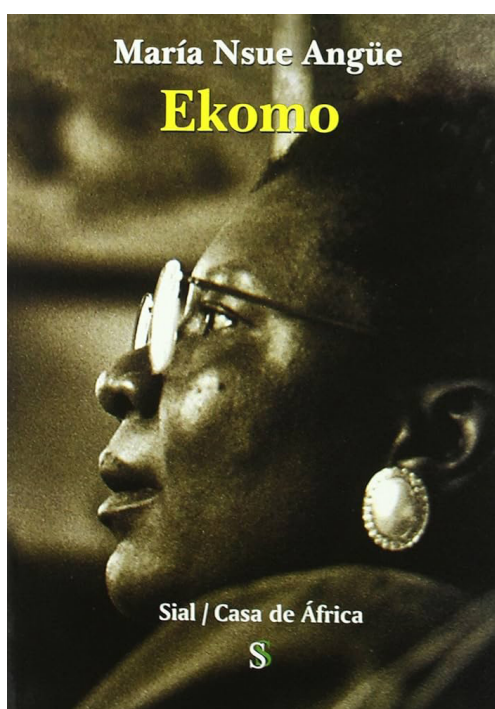


## María Nsue Angüe (2007). *Ekomo*. Madrid: Casa de África, 249 págs.

Droh Joël Arnaud Keffa  
Universidad Félix Houphouët Boigny de Cocody

<https://dx.doi.org/10.5209/afri.95338>



«*Ekomo era el hijo de un brujo*», me recordó la mente» (Nsue Angüe, 2007, p. 153).

María Nsue Angüe, fue una escritora guineoecuatorial prolífica, periodista, y comprometida con las causas afrofeministas. Esta autora de la etnia fang, que desgraciadamente falleció en 2017, pertenece a esta “generación perdida y exiliada” tras el desencadenamiento de la dictadura de Macías Nguema. Se dio a conocer en el mundo literario hispanoaficano con su obra maestra *Ekomo*, que se publicó por primera vez en 1985 por la UNED. Este simbólico detalle hace de ella, la primera novelista guineoecuatorial, y de su novela una referencia de la literatura de Guinea Ecuatorial, además de ser muy estudiada en las universidades extranjeras.

Es el lugar de precisar que *Ekomo* fue escrito en un contexto poscolonial que es un espacio fronterizo de culturas y tradiciones enfrentadas. Lo cual implica la aparición de temas en su novela que giran acerca del colonialismo, el choque entre la modernidad y la tradición, la hibridez, el sincretismo religioso, etc... Esta segunda edición que se compone de 11 capítulos, fue publicada por la Editorial Sial en 2007. Su lectura nos llamó la atención sobre el hecho de que su contenido textual fue retrabajado. Tiene una extensión de su volumen, y aparecen también corregidas algunas desviaciones lingüísticas que cabían en la primera edición.

En ella, se narra la historia de una mujer de la etnia fang que, al fallecer su esposo, trata de romper con ciertos tabúes de la sociedad africana. Ya en el prólogo de Gloria Nistal, la profesora Marta Sofía López Rodríguez nos advierte también que no solo «*Ekomo* es por encima de todo una novela de amor»(p. 10), sino también «responde a las cuestiones relativas a la existencia de las mujeres, las que nos permiten encuadrar esta obra en el marco de la narrativa femenina africana»(p. 10). Es con esta idea de visibilizar la existencia de las mujeres africanas a través de la escritura narrativa, ya que están enquistadas en un patriarcado fang cuyas leyes restringen su libertad y su emancipación, lo que incitó a Nsue Angüe a dar voz en el asunto. Desde entonces, si es cierto que es en la literatura que se lee muy a menudo el sufrimiento ajeno, la diégesis construida por la autora no nos sorprende. Ella parte de una relación amorosa entre Nnanga Abaha y Ekomo. Lo hace no solo para darnos a conocer la subalternidad de la mujer africana y su lugar marginal en la sociedad heteropatriarcal, sino también para criticar el sistema de funcionamiento de este patriarcado fang que descansa en la dominación, la opresión y la explotación de la mujer africana, de tal modo que no tenga emancipación alguna.

Concretamente, hay que decir que esta novela trata de una historia de amor que se ha acabado mal, la de Nnanga Abaha y Ekomo. En efecto, por puro sentimiento de amor, Nnanga Abaha se deja seducir por el carisma de Ekomo sin saber qué tipo de persona es en realidad. Así, pese a su discontinuo maltrato en la relación, Nnanga le aguanta por amor, un amor que está en realidad basado en una relación matrimonial de poder y dominación. En consecuencia, ella no goza de ningún régimen de libertad por ser sometida a él y considerada inferior. Por ello, nos comparte sus heridas abiertas desde la memoria de su pasado, con calculadas introspecciones, que dan a esta novela un tono no solo patético, sino también de grandes luchas en su relación matrimonial. Además de ello, la narradora nos confiesa también que llegó a darse cuenta de su situación de subordinada y de mujer oprimida cuando se enteró de que su marido era un brujo, un manipulador y un dominador. Visto así, y como ella no podía luchar con él ni con el patriarcado fang, decidió rebelarse contra sus leyes tradicionales para reivindicar su feminidad y emancipación frente al sexo masculino y sus dispositivos de control.

Ello hace de *Ekomo*, una novela interesante que merece ser leída. Por un lado, porque se enmarca en esta encrucijada entre oralidad y textualidad, tanto a nivel del acercamiento a los valores simbólicos africanos presentes en ella, como a las estrategias narratológicas y de resistencias contra este patriarcado fang cuyo poder privilegia lo masculino. Y por otro, porque no solo su narración, según una lectura narratológica, es autobiográfica y que ayuda a la toma de conciencia de las relaciones humanas, sino también porque se acaba la novela en llanto y grito de una mujer solitaria que rompe con el silencio, y comparte con su lector(a) su desdicha y su ideología anticonformista contra la opresión de las mujeres africanas, y por extensión, las del mundo entero.